

nera Mendizábal era visto con agrado por todas las parcialidades en que se hallaba dividido el reino.

Las juntas que se habian levantado en las diversas provincias iban disolviéndose poco á poco, gracias al acertado tino del jefe del nuevo gabinete, y un tanto desahogado este del enmarañado laberinto en que habia encontrado la nacion á su subida al poder, dedicó todos sus esfuerzos á combatir la guerra civil que se presentaba mas amenazadora cada vez.

VIII.

El desconcierto que habia reinado en España durante algun tiempo, si bien no habia influido desfavorablemente para nuestras armas en Navarra, en Cataluña, en Aragon y en la Mancha habia acrecido las fuerzas de los carlistas, y como consecuencia directa las tropas de la Reina sufrido algunos descalabros.

Los asesinatos de Barcelona y la debilidad de las autoridades habian aumentado la rabia de los secuaces del pretendiente.

La bandera de D. Carlos se desplegaba por todas partes; las comunicaciones se encontraban cortadas por diversos puntos, y en el Maestrazgo y en la Mancha las partidas se convertian en batallones y la guerra tomaba un carácter capaz de inspirar serios temores á los partidarios del régimen constitucional.

Con la subida de Mendizábal al poder recobraron ánimo los abatidos espíritus, y como ya hemos dicho mas arriba, los hombres de todas condiciones aplaudian los actos del nuevo ministerio.

Los donativos comenzaron al par que empezaba á rena-

cer la confianza, y si bien en pequeña escala, efecto de la escasez consiguiente al período que estaba atravesando la nación, no por eso dejaron de demostrar que no estaba del todo extinguido el patriotismo en el bando de la Reina.

La Reina Gobernadora creó y equipó á su costa un regimiento, al que dió su nombre, y todas estas prosperidades engricaron algun tanto al ministro que se creyó llamado á regenerar la nación y á concluir aquella desastrosa guerra civil de una manera satisfactoria para el partido que representaba.

La batalla de Mendigorria que detuvo algun tanto á los carlistas en su triunfante marcha, y la defensa de Bilbao cuyo sitio tuvieron que levantar, fueron dos hechos de armas que atenuaron la derrota de las Amescuas.

Sin embargo, los carlistas seguian hechos dueños de las provincias Vascongadas y contando con los grandes recursos que el terreno les ofrecia, y las simpatías de los naturales aumentaban sus fuerzas de dia en dia y cada vez se presentaban mas amenazadores.

El General Córdova estaba disponiendo todos los medios posibles para atacar al enemigo y este á su vez se disponia para pasar tambien desde la defensiva á la ofensiva.

IX.

El Conde de Casa Eguia era el general en jefe del ejército de D. Carlos y de los mariscales de campo que estaban bajo sus órdenes, estaban reputados como los mejores Iturralde, Villareal y Gomez, pero sobre todos estos poderes crearon una autoridad de nuevo género cual fué la de hacer á la Virgen generalísima del ejército.

Esta autoridad ridícula por el ser á quien se referia, ejercia omnímodas facultades si nos podemos expresar así y á ella se invocaba cuando marchaban los carlistas al campo de

batalla, no á vencer á los infieles, como en otros tiempos, sino á quitarle la vida á centenares de hermanos que pertenecian á una misma comunión religiosa.

La unión del Infante D. Sebastian á la causa del pretendiente la favoreció sobremanera sin perjuicio de haber reconocido por Reina á Isabel II, la influencia de su madre la Princesa de Beira cuñada de D. Carlos y mas tarde su mujer, le hicieron unirse á las filas absolutistas.

Lleno de ardor el general Córdova se unió con las tropas del general Ezpeleta y al saberlo los carlistas que habian salido de Vizcaya retrocedieron otra vez hácia su territorio; movimiento que sabido por el jefe constitucional le hizo variar su plan de ataque y enviando hácia Bilbao al general Espartero con sus fuerzas retrocedió hasta Salvatierra con su división.

Los carlistas apoderados del fuerte castillo de Guevara y preparados en sus inmediaciones á hacer una resistencia desesperada, se encontraron con las tropas de Córdova en las sierras de Arlaban.

Las tropas de la Reina al par que envolvian unos de los costados del enemigo, atacaban su frente con irresistible ímpetu dándole furiosas cargas á la bayoneta, en términos que á pesar de lo formidable de las posiciones en que se encontraba empezó á retroceder sufriendo pérdidas de grave consideración.

Esta victoria hizo muy buen efecto en las tropas de la Reina y fué la inauguración de una serie de triunfos sino de grandes proporciones, al menos de acciones de resultado no desfavorable para nuestras armas.

El movimiento verificado por ambos ejércitos habia permitido al general Espartero atravesar el valle de Durango, terreno sumamente peligroso, tanto por las dificultades de su naturaleza cuanto por el espíritu de sus habitantes y que llegase á Bilbao sin haber sufrido descalabro alguno.

La legión inglesa al mando del general Laci Ewans se unió con el general Córdova.

La llegada de la expedición francesa unida á las tropas de la Reina, que habia acrecido en bríos y vigor impidieron que los carlistas al mando del General Iturralde, cuyo objeto

era pasar á Cataluña á fin de que unidos los carlistas catalanes con los navarros quedase D. Carlos por dueño de todo aquel vasto país.

Habiéndole salido mal su plan cayeron sobre S. Sebastian, plaza que creyeron de fácil adquisicion, pero que en breve se convencieron de lo contrario, contentándose con dispararla algunas bombas y dirigiendo sus fuerzas sobre Guetaria, de cuyo pueblo se apoderaron, haciendo que abandonase la poblacion el fuerte que la defendia.

Como nuestro objeto no es hacer una reseña circunstanciada y exacta ni seguir paso á paso todos los hechos de la guerra civil, sino hacer una descripcion á grandes rasgos de la política de España y de su situacion en todo cuanto pueda tener relacion con la vida política y militar del hombre que hoy ocupa la presidencia del Consejo de ministros, ahorrando digresiones y pasando por alto hechos reservados solo para la historia y casi todos conocidos del público, pasaremos á ocuparnos de aquellos que tenga relacion mas directa.

X.

Ya hemos dicho en otra parte que la accion de Mendi gorria fué una de las que mas poderosamente contribuyeron para alentar el desanimado espíritu de las tropas de la Reina.

Ya hemos dicho que el general Córdova dirigió tanto aquella accion como otras que se sucedieron en aquellos días y en presencia de él se batió O'Donell, mereciendo por su comportamiento las felicitaciones del general en gefe.

La division de la Guardia cuyo mando estaba encomendado á O'Donell se portó admirablemente en aquella jornada; y sin estendernos mas en estos pormenores, puesto que ya anteriormente nos hemos ocupado de los sitios en que em-

pezó á darse á conocer, vamos á seguir los acontecimientos desde la época en que los dejamos en el capítulo anterior, ó sea desde que nuestro héroe fué nombrado coronel del regimiento infantería de Gerona.

El 1.º de Enero de 1836 se encargó del mando de la brigada de que formaba parte tanto este regimiento como el de Mallorca, y reforzada esta con una seccion de caballería, recibió la orden de ocupar los valles de Erro y Roncesvalles con el objeto de cerrar el paso de Aragon á los carlistas.

Estos, comprendiendo que no podian resistir aquellas fuerzas, buscaron una posicion donde poderse mantener con ventaja, y la encontraron en el camino de Silvete en unas montañas inaccesibles, protegidos por las cuales creyeron posible intentar una agresion.

Detenido O'Donell un momento en su marcha, no vaciló un instante en acometer á los que se atrevian á provocarle.

Las fuerzas que estaban á sus órdenes recibieron la de avanzar, llevando delante de sí las guerrillas enemigas.

Los que en la guerra de Africa han tenido ocasion de admirar su buena táctica, deben tener presente la escuela práctica en que se educó, escuela en que la necesidad hacia aguzar el entendimiento á los gefes para asegurar sus vidas, así como las de sus soldados.

Conociendo O'Donell las dificultades del terreno en que iba á combatir, envió seis compañías en direccion contraria, con objeto de coger á los carlistas por el flanco en el momento de verificar su retirada atravesando un desfiladero que no habian tenido presente sin duda.

El cuarto batallon de su regimiento lo dejó de reserva; y poniéndose él mismo á la cabeza de sus soldados se lanzó sobre los contrarios, ganándoles la posicion á pesar de defenderla aquellos palmo á palmo.

La consecuencia de esto fué que mientras los carlistas huian en desorden y salian apresuradamente por una de las calles de Silvete, el coronel con su division penetraba en el pueblo, donde descansó aquella noche.

Algunos dias despues el general en gefe mandó que se reforzase la division del general Ezpeleta que operaba por la parte de Balmaseda y para esto mandó que la division del

general Espartero escoltase la que enviaba á aquel y que se replegase despues hácia Unza, donde le esperaba el general Rivero con cinco batallones que protegerian su marcha hasta Vitoria.

Verificado parte de este movimiento por Espartero, á cuya division pertenecia la brigada de O'Donell, sin haber podido reunirse todavía con Rivero, divisó la vanguardia de los enemigos que se adelantaba por el camino de Amurrio.

Con la precipitacion consiguiente se formaron las tropas de la Reina viendo aumentarse considerablemente el número de los carlistas, y presagiando por lo tanto que la accion habia de ser dura y reñida.

La segunda brigada, aumentada con dos batallones de Gerona mandados por O'Donell y dos escuadrones de caballería, recibió orden de tomar una altura inmediata.

Las fuerzas enemigas fueron tan superiores en número que Espartero no tuvo mas remedio que emprender su retirada hácia Unza, punto en el cual debia estar el general Rivero.

Para proteger esta retirada se dió la orden á O'Donell para que con los batallones de su regimiento contribuyese al mejor éxito de semejante movimiento.

O'Donell se comprometió á hacerlo, y formando por escalones la citada fuerza, protegidas las tres compañías de tiradores por los dos escuadrones de que hemos hecho mérito antes, siempre el gefe en el puesto de mayor peligro, toda la division se retiró sin experimentar grandes pérdidas.

Superior á todo elogio el jóven coronel permaneció en su puesto, sin que en su semblante apareciese la mas mínima sombra de desaliento hasta que el último soldado se retiró, y cuando despues de esto dió Espartero la orden de cargar al enemigo, O'Donell, puesto al frente de los tiradores y de la gente que componia su brigada, lo hizo con tanto arrojo, que tanto por esto como por su brillante comportamiento en toda la jornada, se hizo merecedor á que Espartero solicitase para él el grado de brigadier que le fué concedido en 19 de Marzo, felicitándole tanto en el campo de batalla como particularmente por su admirable conducta.

XI.

El 10 de Abril del mismo año el nuevo brigadier con sus dos batallones de Gerona y un escuadron de caballería ligera estaba situado en Miñana, punto el mas avanzado en direccion al enemigo, y tanto es así, que en Luco que estaba veinte minutos de Miñana tenian los carlistas sus posiciones avanzadas.

Doscientos caballos enemigos se presentaron la tarde del dia 16 tan cerca de Miñana, que O'Donell no tuvo mas remedio que lanzar contra ellos el escuadron que estaba bajo su mando. Este alarde de fuerza pareció sorprender á los contrarios, en términos que real ó fingidamente empezaron á huir.

Nuestros ligeros les cargaron con ardor, y envanecidos hasta cierto punto con su triunfo, volvian ya replegándose sobre Miñana, cuando rehecho el enemigo y protegido por mil infantes cayó de nuevo sobre ellos.

El momento era supremo para el escuadron constitucional; se hallaba en un peligro inmenso, y mal lo hubiera pasado si O'Donell, que observaba todos sus movimientos, no se hubiese apresurado á sostenerle desplegando algunas fuerzas bajo los mismos fuegos del enemigo.

El resto de los dos batallones de Gerona cubria tambien la derecha é izquierda del pueblo, y de esta manera, después de replegada ya la caballería, resistió impávido los ataques de las fuerzas contrarias, cuyo número aumentaba cada momento, y harto ya de estar á la defensiva se decidió por atacar á los carlistas sin pensar siquiera en la desproporcion de fuerzas que tenia.

Para el efecto dió orden de que su caballería cargase á la contraria, arrollando al mismo tiempo á la infanteria que

quedaria sin el apoyo de aquella, y él puesto al frente de sus batallones se lanzó sobre los del enemigo.

Este movimiento verificado con tanta resolucion como intrepidez tuvo un resultado completamente satisfactorio.

El escuadron de ligeros, al paso que desordenaba la caballería enemiga, arrollaba la infantería, y empezaron á retirarse en un completo desórden hácia las alturas de S. Roque, donde tuvieron la suerte de encontrar algunas fuerzas al mando del general Villareal.

Pero la suerte se habia propuesto proteger aquel dia los entorchados del jóven brigadier, y la casualidad, tan caprichosa como la fortuna, hizo que el coronel Calseró que al frente de un batallon de Castilla y algunos caballos andaba por aquellas inmediaciones oyése el tiroteo y se presentase en el lugar del combate.

Sostenido y alentado O'Donell por aquellos refuerzos, se decidió por exterminar completamente al enemigo, para lo cual empezó á dar sus disposiciones y lo hubiese conseguido indudablemente á no haber venido la noche á detenerle en su triunfante carrera.

Pero la victoria ya estaba conseguida y sus resultados fueron altamente satisfactorios; las pérdidas del enemigo considerables y el número de prisioneros que dejó en poder del vencedor no bajó de sesenta.

Tanto este hecho de armas como algunos de los anteriores hacian adivinar lo que podria ser O'Donell en el momento en que nombrado general tuviera á su mando una division con la que pudiese obrar con independencia hasta cierto punto.

Y tanto es así, que el mismo general en jefe al dar parte al Gobierno del hecho de armas espuesto mas arriba, emitia ya el pronóstico de que O'Donell seria uno de los generales mas valientes y entendidos de la nacion.

Poco tiempo despues el ejército á cuyo grueso se habia unido la brigada de O'Donell tomó el camino de Galarreta, donde estaban los carlistas á la sazón ocupando las alturas que dominan al pueblo.

O'Donell recibió la órden de atacar la izquierda de dichas posiciones y con tal prontitud, con tal arrojo lo hizo que lle-

gó al pueblo al mismo tiempo que el General en Gefe empezaba su ataque de frente.

Después de haberse batido en el centro algunas horas se le dijo que pasase á las órdenes del General Mendez Vigo que estaba operando en la derecha al frente de la division de la guardia y este le dió la orden que desalojase á los carlistas de la derecha así como antes lo habia hecho de la izquierda.

El Brigadier dos veces ya victorioso partió hácia las alturas al frente de tres batallones y palmo á palmo fué conquistando el terreno que tan valerosamente le defendian sus adversarios y después de una resistencia desesperada, los rechaza hasta unas alturas inmediatas; pero los carlistas haciendo un esfuerzo supremo vuelven á tomar la ofensiva y se lanzan sobre los cazadores de O'Donell que iban sobre ellos á la bayoneta.

En esta carga O'Donell que siempre el primero en el ataque y el último en la retirada marchaba animando á sus soldados, cae herido gravemente.

Semejante desgracia hubiese podido ocasionar la pérdida de aquellas ventajosas posiciones ganadas con tanto trabajo y el Brigadier que lo comprendió así no consintió en retirarse.

Todo lo contrario permaneció al frente de sus soldados; cubierto de sangre los entusiasma con sus palabras, los hace caer con intrepidez sobre el enemigo y finalmente rechazado este de todas partes deja en poder de nuestros valientes las codiciadas posiciones.

Entonces únicamente, después de haber combatido en la derecha, en la izquierda y en el centro, nuestro héroe consintió en retirarse.

El General en Gefe lleno de entusiasmo y extraordinariamente complacido con la conducta del joven Brigadier pidió para él la Cruz de S. Fernando de tercera clase.

CAPITULO VII.

Breve reseña histórica.—Consecuencias de la muerte de la madre de Cabrera.—Disidencias en la corte.—O'Donell se vuelve á poner al frente de su brigada.—Le conceden la cruz de Isabel la Católica.—Sublevacion de algunos batallones de la Reina en Hernani.—Conducta de O'Donell en esta circunstancia.—Accion de Andoain.—Toma de Guetaria.—O'Donell es nombrado mariscal de campo

I.



OMPRENDEMOS demasiado el interés que excitará en nuestros lectores las particularidades de la vida del hombre que hoy se encuentra rigiendo los destinos de la nacion, y por lo tanto circunscribiremos en lo posible nuestras reseñas históricas, y tan luego como concluyamos la guerra civil daremos las noticias biográficas de los ascendientes del duque de Tetuan, segun tenemos ofrecido, y nos ocuparemos mas estensamente de sus hechos en los últimos años que han trascurrido.

Herido gravemente, como hemos dicho antes, nuestro valiente héroe, se vió precisado á apartarse del servicio de las armas por espacio de un año; y habiendo resuelto permanecer durante este tiempo en Logroño y Vitoria, se vió asaltado por el tifus, epidemia que se habia desarrollado en el pais y que dolorosamente vino á aumentar los males que amenazaban privarle su existencia.

Por espacio de algun tiempo desesperaron los médicos viendo lo difícil que se hacia su salvacion, y la misma España hubiese sentido la muerte del hombre de quien tanto podia prometerse.

Pero felizmente su buena constitucion venció el mal que le oprimia y el tifus se aplacó al mismo tiempo que la herida. Abierta esta aun, y sin embargo de haberle prohibido les médicos cualquier movimiento que pudiera empeorar su estado, se apresuró, faltando á lá órden de los facultativos que hacian los mayores esfuerzos por conservarle á la patria, á marchar al cuartel general, situado en S. Sebastian por entonces.

El ardoroso desco por libertar á su patria en cuanto estuviera de su parte, le decidió nuevamente á tomar el mando de una brigada que á la sazón encontró el 14 de Mayo frente á la línea de Oriamendi, y poco tiempo despues, llegando á Hernani, contribuyó valerosamente á su toma.

Esta brigada operaba á las órdenes de Lacy-Ewans; el 15 pasó á Oyarzun, Irun y Fuenterrabía. La segunda de estas villas la habian fortificado los carlistas con tanta inteligencia, que parecia que podia seriamente resistirse.

Protegia las avenidas un fuerte avanzado, artillado con seis piezas.

Las alturas de S. Marcial estaban ocupadas por los batallones que habian tenido que replegarse.

El cerco de la villa fué dispuesto por Lacy-Ewans y dirigidos los fuegos de dos baterías construidas á toda prisa contra el fuerte avanzado.

Nuestro héroe recibió la órden de auxiliar aquella batería, y cuando el fuego enemigo parecia hacer inútiles los esfuerzos de los zapadores del sitio, corrió, puesto al frente de unos pocos cazadores, hasta que colocado á tiro de pistola del fuerte por medio de las malezas del terreno hizo casi completamente difícil el fuego de las seis piezas, al mismo tiempo que impidió á los carlistas que se aproximasen.

El resultado no pudo ser mas feliz; las baterías consiguieron, apurando los recursos del arte abrir brecha, y nuestros sitiadores recibieron el aviso para dar el asalto.

O'Donell se lanzó el primero al fuerte cuando los carlis-

tas emprendieron la huida, y replegándose hasta Irun, que abandonaron muy luego á las tropas de la Reina, se embistió á Fuenterrabía el 17 de Febrero.

Un leve combate hizo por fin capitular á esta última villa, y admirado el general inglés del arrojo de nuestro joven brigadier español, solicitó para este á la reina, la Gran Cruz de Isabel la Católica que le fué concedida.

Nuestros lectores nos permitirán que escribamos por ahora estas últimas líneas.

Los hechos de armas del soldado cuya historia nos ocupa, nos entusiasma, como no puede menos á todo español que se precie de amar á la patria, de excitarse cuando considera al brigadier con una herida abierta aun, que marcha al frente de los batallones peleando por la libertad de su patria.

Mientras que el grueso del ejército ejecutaba aquellas operaciones, D. Carlos pasaba por el Arga con direccion á Aragon al frente de 20 batallones.

El general en jefe formó entonces resolucion de marchar sobre Pamplona.

O'Donnell fué al propio tiempo designado para ponerse al frente de una de las brigadas encargadas de formar el ejército de la costa Cantabria. A pesar de esto asistió á la accion de Andoain, presenciando la muerte del padre de los dos Gurreas, que tuvo lugar entonces.

Pasado el riachuelo por las fuerzas que debian acompañar al general en jefe, volvió á ocupar á Hernani.

Hemos llegado á la época mas crítica de la guerra civil.

D. Carlos marcha sobre la capital, á cuyas puertas iba á desplegar su estandarte; la faccion toma en todas partes la ofensiva, y el espíritu de disciplina introduce el desorden en las tropas de la Reina, ocasiona deplorables escesos en algunas plazas en que la sangre corrió, y particularmente en Hernani donde se halla O'Donnell.

El 16 de Julio en la noche, los batallones de la Princesa y el Infante que formaban la primera brigada de la division de Rendon ocupando aquella poblacion, donde tambien se encontraban los dos batallones de Gerona.

A la hora de la retreta los cazadores de la Princesa se negaron á obedecer á un ayudante y hasta lo maltrataron groscramente.

El general Rendon, acompañado de O'Donnell, hizo formar inmediatamente la brigada en las cercanías de Hernani, y por sí mismo se propuso investigar quienes eran los autores del atentado.

Dispuestos á hacer esta investigacion, recibieron la noticia de la llegada del Conde de Mirasol á la poblacion, y queriendo recibir por sí mismo á su superior, mandó á O'Donnell continuar el acto de justicia comenzado por él.

No bien se hubo alejado el general, cuando voces, gritos y tiros hicieron conocer á O'Donnell que las tropas que habian quedado en la poblacion se habian sublevado.

Inmediatamente se dirige á Hernani ordenando que corriese su ayudante á reunir en su nombre los batallones de Gerona, en los que estaba seguro de ejercer una gran influencia.

A la entrada del pueblo encontró al Conde de Mirasol, que por milagro habia escapado de la muerte, y que vió asesinar á su lado á uno de sus ayudantes.

El mismo general Rendon estaba gravemente herido.

II.

Los soldados seducidos por los instigadores habian arrojado á los oficiales de sus filas, se habian apoderado de las casas principales y boca-calles que conducian á la plaza, negándose á toda obediencia apesar de no estar las tropas enemigas mas que una media legua de la rebelion.

Andoain era ocupado por ocho batallones carlistas, que con facilidad podian notar el estado de las tropas de la Reina. Era próxima la entrada de la noche; los batallones de Gerona rodeaban á su Coronel sin decidirse á hacer fuego á sus compañeros, y no participaron de su rebelion, por no faltar al respeto á O'Donnell, el cual hizo considerar al Conde de Mirasol los resultados de una lucha entre fuerzas de un mis-

mo ejército, y que se hacia necesario de todos modos tomar una resolución, la que consistió en esponer su propia vida conservando de este modo millares de defensores á la causa de la libertad, y que solamente un alucinamiento podia haberlos puesto en aquel caso.

Lleno de un entusiasmo patriótico, solo, sin defensa ni mas fuerza que su valor, penetró por medio del pueblo y se mezcló con los rebeldes.

Admirados de tanto valor, le rodearon y respetaron como á un héroe.

Nuestro héroe aprovechándose de aquellos momentos tan solemnes se dirigió á ellos con mas energía, les hace ver claramente la enormidad de crímenes que debian pesar sobre sus conciencias, les indica la fealdad de su proceder, preguntándoles qué dirá el mundo civilizado al saber su comportamiento.

Los rebeldes reconocen el error que habian cometido, sienten la voz del honor en sus oídos, el amor al deber penetra en sus corazones, el patriotismo los transforma completamente. Aquellos soldados que acababan de herir á su general y maltratar á sus jefes, vuelven apresuradamente á sus filas y sometándose á la disciplina, marchan contra los enemigos, que esperanzados en la instantánea desunion se hallaban á las puertas de la villa.

El primero que se presenta en el fuego dando ejemplo de valor y ayudando á los soldados entusiasmados á reparar los crímenes que aquel día habian cometido es O'Donell.

Confianto el conde de Mirasol en el pacificador de Hernani, le encargó el mando de todas las fuerzas allí reunidas, antes de trasladarse á San Sebastian donde le llamaban las necesidades del servicio.

No podemos dejar pasar desapercibida aquella importante ocasion en que como conocerán nuestros lectores, prestó nuestro héroe un gran servicio á la causa de la libertad de nuestra patria.

III.

Si los rebeldes de Hernani hubieran persistido en su rebelion las tropas de la Reina habrian sido sin duda prisioneras por los carlistas, que llenos de entusiasmo con su triunfo harian por dirigir con rapidez sus tropas á otros puntos fáciles de sorprender, y el movimiento tentado por D. Carlos en Castilla, continuado por aquellas operaciones, hubieran podido comprometer la existencia de la monarquía constitucional, cosa en que consistia el sueño de la mayoría de los españoles.

Habiendo tomado el mando de las tropas de Hernani el general Jáuregui, O'Donnell tomó el de la vanguardia y batió á Portas el 7 de Agosto y á Lasarte el 29, puesto que los carlistas quisieron dirigir en aquella línea, el gran impulso faccioso del momento.

El 1.º de Setiembre fué nombrado comandante general del ejército de Cantabria en reemplazo de Jáuregui que por falta de salud se vió obligado á dimitir.

Este cargo era por entonces poco apetecible; los sucesos de Hernani se habian reproducido en Pamplona y en Miranda de Ebro, la indisciplina se iba haciendo cada vez mayor en el ejército y O'Donnell debia temer aquella indisciplina sin mas razon que su mérito.

Con ningun recurso contaban, especialmente en la línea de S. Sebastian; solo dos pagas habian percibido los oficiales en trece meses, y los soldados se habian tambien visto privados de multitud de cosas que no eran menos precisas, hasta llegar caso en que cambiaban algunos sus armas por zapatos.

O'Donnell no desconocia ya, que cuando un ejército se desmoraliza lo mejor es tomar la ofensiva: atacó pues al ejército enemigo con ocho batallones, y arrojándole el 8 de Setiem-

bre de Urbietta y de Andoain despues de un combate vivísimo, le obligó á pasar el Oria.

Tomada posesion de la altura de aquellas poblaciones, inmediatamente comenzó algunas fortificaciones de campaña, á fin de hacer creer al enemigo que trataba de permanecer allí.

Algunos batallones de Navarra que habian recibido refuerzo de artillería, colocaron varios cañones en las alturas situadas á la derecha del riachuelo y principiaron á disparar sobre el campamento de O'Donell, que sin embargo de hallarse con mucha menos fuerza y sin artillería se decidió á atacar al enemigo el dia 14.

Deseosos los carlistas de tomar otra vez la ofensiva, despues de hacer aquel movimiento bajaron de las alturas próximamente á las once de la mañana y atacaron valerosamente la izquierda de las tropas de la Reina; mas los batallones de Gerona, dirigidos personalmente por su antiguo coronel, rechazaron la agresion victoriosamente.

IV.

A pesar de esto, los batallones del centro atacados súbitamente por las guerrillas carlistas abandonaron en desorden sus posiciones.

O'Donell se vió precisado á pasar á Urbietta; pero se propuso no pasar de este punto y conservarle á toda costa. Efectivamente, sostuvo un fuego vigorosísimo contra los batallones carlistas y les obligó á la caída de la tarde á replegarse hácia Andoain.

Hemos dicho repetidas veces que la fortuna es la diosa mas caprichosa que se reconoce, y por lo tanto no hay que fiarse ni de sus halagos ni de sus desdenes.

Es menester ponerse de frente con ella y luchar á brazo

partido, si se nos permite esta frase, con la voluble deidad.

De esta lucha suele resultar, si no la victoria, al menos la neutralizacion de los efectos que pudiera causar aquella.

Esto fué lo que sucedió á nuestro héroe en aquel momento supremo.

Hay situaciones en la vida en que es imposible espresar lo que se siente.

Lo que experimentó el actual presidente del Consejo de ministros al ver retroceder el centro de su division, seria materia harto imposible para nosotros.

V.

Cien mil pensamientos, cien mil ideas agrupadas en monton cruzaron por la imaginacion del futuro héroe de Lucena.

Los recuerdos de las cien batallas que habia ganado, los plácemes que por ellas habia recibido, las aspiraciones de las nuevas victorias que habia de conseguir, su orgullo como militar, y su valentía como hombre, todo iba á concluir en un momento por la falta de valor, por la indisciplina de un puñado de soldados á quienes estaba confiada, por decirlo así, la honra de la nacion que representaban.

Terrible debió ser aquel momento.

Sin embargo, como hemos dicho antes, la fortuna quiere que luchen con ella, y con ella luchó O'Donell.

Ya hemos dicho que tuvo que replegarse hácia Urbietta, donde formó la voluntad mas decidida para no retroceder mas.

Allí reunió sus tropas, allí las magnetizó, por decirlo así, con su palabra, y dándolas ejemplo con su mismo arrojo, las obligó á sostener un fuego mas nutrido que en toda la accion y que obligó á la caida de la tarde á que los batallones carlistas se replegasen hácia Andosain.

De las faltas que cometen los soldados son casi siempre

responsables los gefes y O'Donell, ni queria ni debia responder jamás de una falta que atacaba á su decoro y que deprimia la honra de su nombre.

Y lo consiguió ciertamente.

Sus tropas habian retrocedido, y sus tropas era necesario que hiciesen retroceder á su vez á los carlistas.

Ya habia demostrado en muchas ocasiones que era muy buen soldado.

Era necesario tambien que ahora demostrase que poseia las buenas cualidades que se necesitan para ser un buen jefe.

Los sucesos de Hernani habian probado sus conocimientos del corazon del soldado y los de la accion de que vamos hablando vinieron á corroborar esta idea.

O'Donell habia ya salido de la esfera vulgar y era menester que cada paso que diera estuviera siempre á la misma altura de la posicion que ocupaba y conforme tambien con la posicion que le reservaba el porvenir.

VI.

Necesidad tenemos entretanto de ocuparnos de los sucesos de la corte que tanto se ramificaba con las ocurrencias de los campos de batalla.

En nuestro capítulo anterior hemos hablado ya de esas intrigas palaciegas que desgraciadamente en todos los tiempos y con todas las personas han venido reinando en todas las naciones, bien sean civilizadas, bien no lo sean.

La ambicion es una misma en todos los seres y las tendencias á dominarlas que tienen todos los hombres.

Estas intrigas, y estas preparaciones sordas que se urdian contra el ministro hacian creer á la generalidad de las

personas que para la nueva apertura de córtes formaria Mendizabal un nuevo ministerio.

Y se fundaba en que unidos los hombres que ocupaban las sillas ministeriales á la sazón, no los mas apropiados incluso el mismo presidente del consejo de ministros, para sostener esas lides de palabras que se ofrecen en un congreso, era necesario que se formase un gobierno nuevo, por decirlo así, en el que hubiese hombres capaces de sostenerlo con ventajosas luchas oratorias.

Pero contra todas estas esperanzas, Mendizabal resuelto solo á resistir todos los ataques no quiso variar el ministerio, y solo sí hizo cuanto estuvo de su parte á fin de que fuese nombrado presidente del Estamento de procuradores, su antiguo amigo D. Francisco Javier de Isturiz, persona con quien le habian enlazado íntimas relaciones, segun antes dijimos á nuestros lectores, en la época en que Mendizabal era un agente activo y celoso de los constitucionales de Cádiz.

VII.

Confiando en el discurso de la corona redactado por personas inteligentes, se dispuso Mendizabal á la lid parlamentaria y abiertas las cortes, agradó el discurso de la Reina extraordinariamente.

La oposicion no se presentaba en abierta lucha, aunque es cierto tambien que no se le podia dar este nombre á la seccion compuesta de partidarios del otro ministerio, no se hallaba muy dispuesta á ser contraria acérrima del de Mendizabal; únicamente el procurador Perpiñá al hablar en contra del discurso de la corona, demostró bien claro que se hallaba dispuesto á oponerse con todas sus fuerzas al nuevo ministerio.

Buen orador el Sr. Perpiñá, y rodeado de numerosos

amigos, estos, si bien no le prestaban su ayuda por medio de sus palabras, al menos no les pesaba los ataques que dirigia al ministerio.

El mejor terreno que Mendizabal tenia para poder defenderse era el estado en que habia encontrado la Hacienda pública cuando subió al poder, y lo que él habia hecho por mejorar su situacion.

Al mismo tiempo, como necesitase nuevos recursos y como á su ascension al ministerio habia circulado la voz de que venia á desempeñar el estado lastimoso del erario, contando para ello con las facultades de su inteligencia que le proporcionaria los medios para salir de tan grave apuro: Mendizabal, viendo la escasez de recursos con que contaba, conociendo la necesidad que de ellos tenia, y no queriendo por otra parte recurrir á los gastados medios de nuevas contribuciones y empréstitos, que en aquellas circunstancias necesariamente habian de ser muy onerosos para el pais, se le ocurrió pedir á las Cortes un voto de confianza para arbitrarse los medios que sacaran la Hacienda del estado de penuria en que se hallaba.

Martínez de la Rosa el primero y el conde de Toreno el segundo pronunciaron dos magníficos discursos atacando á Mendizabal.

Pero habló este á su vez, y con los giros extraños que daba su lenguaje, con aquellas formas incorrectas algunas veces y claras y fáciles otras, recatando y descubriendo su pensamiento, se llegó á captar la voluntad del auditorio y nuevamente las simpatías de toda la nacion.

Por manera que el resultado de esto fué concedérsele el voto de confianza que pedia, y tanto en el Estamento de Procuradores como en el de Próceres, el ministerio habia salido siempre triunfante.

Pero no por esto la situacion de Mendizabal dejaba de ser crítica.

Habia contraído graves compromisos con la nacion.

Habia prometido que la guerra concluiría pronto y favorablemente, y la guerra, si bien no con gran desventajas para nuestras armas, no por eso dejaba de continuar cada vez con mas encarnizamiento.

Los gastos, como es consiguiente, eran enormes y tenían siempre al Erario en una crisis continua, y de todas estas cosas sacaban partido los desafectos al ministro, que si bien no se atrevían á atacarle de frente, murmuraban y le censuraban en el seno de la confianza; murmuraciones y vituperios mas terribles que las opiniones cara á cara.

Pero se acercaba el momento en que esta oposicion se hiciese mas ostensible, y no se dejó de aprovechar; se habia tratado en el nuevo Congreso de la formacion de una ley electoral, nombrándose para el efecto una comision que redactase el proyecto.

VIII.

Los miembros que componian aquella no anduvieron muy conformes y resultaron dos proyectos, entre los cuales se formó uno que el público y la prensa censuró enérgicamente y que atrajo sobre sí la oposicion de los desafectos del ministerio.

Al mismo tiempo preocupaban los ánimos los sucesos ocurridos en Barcelona, la falta de tranquilidad que reinaba en algunas provincias y algunas medidas violentas que se habian llevado á cabo sin estar lo suficientemente probadas.

De esta manera se acercó la votacion de la famosa ley electoral, y el ministerio y sus amigos quedaron completamente derrotados.

Mendizabal, que por la primera vez se veia humillado de semejante manera, é instigado al mismo tiempo por sus amigos, aconsejó á la Reina que cerrase las Córtes, lo que sucedió, echándose el ministerio encima la responsabilidad inmensa de los actos que efectuase.

Era necesario completar el ministerio y no podia hacerlo con personas que le fuesen sumisas.

De los ministerios de Estado, Hacienda y Marina que desempeñaba, ofreció á D. Francisco Javier Isturiz el primero; éste desaprobaba la conducta de Mendizabal, y sobre todo el famoso voto de confianza, procurando en balde disuadir al que le pidió.

Otras causas influían para no asociarse á un Gobierno cuya carrera estaba terminando á pasos agigantados: debilitadas sus fuerzas y haciéndose mayores las dificultades, parecía precipitarse en medio de su robustez y arruinarse para siempre.

Sabida era la privanza que el ministro había gozado, y á pesar de todo Isturiz se hallaba indeciso, hasta negarse á aceptar por entonces la admisión de dicho cargo.

De este modo Mendizabal quedaba con mas libertad para obrar á su capricho, torciendo y restringiendo las facultades de que se hallaba revestido.

Esto daba lugar para que algunos considerasen que los negocios de Hacienda demostraban tener alguna relación mas ó menos intensa con la gobernación del Estado.

En una noche fueron lanzados los religiosos de sus conventos; varias providencias relativas al arreglo de la deuda pública siguieron á la supresión de los conventos y finalmente, se hacía notar en los hechos del gobierno cierta parcialidad que dejaba de manifiesto el designio que le precipitaba.

IX.

Un hecho muy notable de los que mas desacreditaron al ministro fué haber parado el correo de la correspondencia á la salida de Madrid y haber abierto la mayor parte de las cartas con el solo objeto de averiguar la conducta de un exprocurador á córtes.

De esto resultó desacreditarse la autoridad con un hecho

que traspasaba los límites que las leyes prescribían, otras causas ajitaban mas á nuestro ministro: habia prometido hacer grandes mejoras y ni sus providencias ni todos sus esfuerzos pudieron alcanzar á satisfacer los cálculos que se habia propuesto; al contrario un completo desórden y un despilfarro desmesurado, habian disminuido los ingresos.

Mendizabal clamaba contra estas desdichas y solo por medio de victorias creia podria alcanzar su nueva reputacion.

Para esto escitaba al ejército del Norte á que venciese quejándose de la ociosidad en que veia las tropas, no miraba las circunstancias que infaliblemente estaban mas próximas á experimentar derrotas que otra cosa. Ni la quinta de cien mil hombres ni las legiones estranjeras satisfacian las exigencias del gobierno.

Las sumas exorbitantes que costaban el servicio de las tropas de Inglaterra arruinaban considerablemente nuestro tesoro.

Y como resultado de esto el general Córdova aun que lleno de deseos de concluir de una vez aquella campaña, se veia reducido hasta cierto punto á la impotencia.

Los carlistas acrecian de dia en dia sus fuerzas y sus caudillos adquirian mayor celebridad en proporcion que su valor ó sus actos de vandalismo se aumentaban.

Entre aquellos Cabrera era el que mas se distinguia.

En vano trataríamos nosotros de excusarle; pero si bien es cierto, que su porte vandalista fué estremadamente horroroso, tambien lo es que Nogueras al condenar á la madre de aquel, dió un paso mas que desacertado.

Este hecho dió lugar á que Cabrera multiplicase las atrocidades hasta el punto de convertirse en sangrienta fiera; pues la desastrosa muerte de su madre le alejó, le hizo incapaz de conocer la razon natural y la venganza solamente podia tranquilizar su conciencia.

X.

Los hechos de barbarie de este hombre siempre los recordarán con horror los hijos de España, principalmente en los puntos donde gimen todavía muchas familias las consecuencias de aquellas atrocidades.

Los gritos de las víctimas que caían unidos á las imprecaciones de las familias que quedaban huérfanas, se unían al clamoreo universal que arrojaba la nación tanto por los estragos que causaba la guerra civil, cuanto por los desaciertos que cometía el ministerio.

Pero Mendizabal amargado por tanto disgustos, no tenía mas confianza que en las elecciones que estaban haciéndose á fuerzas de intrigas y en las que contaba con alguna mayoría.

Mas todo esto como nuestros lectores comprenderán no eran mas que ilusiones que desgraciadamente por tanto habían de verse defraudadas.

El estamento de Próceres era en su mayor parte contrario al ministerio y solo el de Procuradores le era un tanto favorable.

Y como consecuencia de esto las recriminaciones al ministerio eran cada vez mas graves, mas fuertes los cargos que se le dirigian y todo hacia presagiar que la ruina del gabinete Mendizabal estaba muy próxima.

La falta de tino del ministro, las exigencias de algunos que se decían sus amigos y las intrigas de que se valieron los que aspiraban á ocupar su puesto, dieron por resultado la caída de aquel, sucediéndole un nuevo gabinete bajo la base de D. Francisco Javier Isturiz, que tomó para sí el ministerio de Estado asociándose con el Duque de Rivas para el de la Gobernacion con D. Ventura Aguirre Solarte, pa-

ra el de Hacienda y D. Antonio Alcañá Galiano para el de Marina.

Los otros dos ministerios si bien estaban nombrados los que los habian de desempeñar, por hallarse ausentes no podian ocupar su puesto en el banco ministerial.

Como era de esperar el gabinete Isturiz no podia contar con amigo alguno en el estamento de Procuradores; así fué que desde los primeros momentos le hicieron una oposicion sumamente ruda y que dió por resultado el que se disolviesen las cortes convocando á nuevas para tres meses despues.

XI.

De esta manera creyeron los nuevos ministros poder obrar mas libremente; pero al echar una mirada al rededor de sí y abrazar de una ojeada la situacion política de España, no pudieron menos de estremecerse, porque efectivamente era bastante grave.

La guerra civil continuaba con encarnizamiento y el ejército del general Córdova no era posible que venciese de una vez á las tropas de D. Carlos, á pesar de haber vencido en Mendigorria y de haber recibido nuevos refuerzos; sus tropas todavía eran en menor número que la de que podia disponer el enemigo; añadiéndose á esto el odio que le tenian la Navarra y las provincias Vascongadas.

La legion británica habia alcanzado un triunfo despues de una pelea bastante encarnizada.

Las tropas de D. Carlos fueron lanzadas de Cataluña, como lo habian sido de Navarra tambien; y finalmente, en la Hacienda pública reinaba el mayor desorden y desarreglo en los pagos, consecuencia del manejo que habia establecido Mendizabal.

Exigir mas victorias al vencedor, despues de las alcanzadas y las posteriores de las sierras de Arlaban, hubiera sido un desacierto.

Pasados estos disturbios, el general Córdova dió un ligero descanso á las tropas, poniéndolas en seguridad, y se vino á la corte á conferenciar asuntos relativos al aspecto que presentaba la guerra.

Una nueva batalla alcanzada á las tropas del pretendiente alentó á los buenos españoles en términos que por algun tiempo todo fué júbilo y tranquilidad; pero bien pronto empezó á eclipsarse la estrella que los habia iluminado y los disturbios volvieron á sucederse.

La salida del teatro de la guerra del general Córdova sorprendió á los ministros que no tenian noticia alguna de la licencia que le habia sido concedida.

En Madrid tuvo una buena acogida por esto, y hasta la misma Reina le llenó de obsequios.

Deseó ser oido en acto solemne por la misma Reina, y se verificó la junta en el Pardo, llamando altamente la atencion del público.

Hizo presente las dificultades que presentaba la pronta conclusion de la guerra, despues de pronunciar un discurso y haber manifestado su plan.

Todos permanecieron silenciosos sin aprobar ni desaprobar nada, escepto el duque de Ahumada que pronunció algunas palabras en su apoyo.

Poco tiempo despues se reunió el general al ejército, y su presencia no pudo impedir que los carlistas forzasen las líneas de las tropas de la Reina y se corriesen hácia Galicia, perseguidos, aunque inútilmente, por la division del general Espartero.

Al mismo tiempo un nuevo cabecilla carlista se paseaba por Castilla la Vieja al frente de algunas fuerzas, y Aragon tambien inspiraba serios temores al Gobierno, que veia demasiado turbio su horizonte político.

El partido contrario al ministerio, viendo la poca fuerza con que este contaba, no cesaba de atizar el fuego de la sedicion, y esta estalló de una manera tremenda y doblemente peligrosa en aquella época en que todo el reino estaba

asolado por una guerra civil que cada vez tomaba mayores proporciones.

Málaga fué la primera poblacion que proclamó la Constitucion de 1812, y en breve toda Andalucía siguió su ejemplo.

Los escesos se siguieron á estas sublevaciones, y no solamente lo hicieron las provincias meridionales de España, sino que Zaragoza, Barcelona, Badajoz y casi todas las capitales formaron sus juntas y aclamaron tambien la Constitucion citada.

Y no quedó solo en las provincias.

Presto se comunicó el fuego al ejército, y unos cuerpos se mantuvieron fieles al Gobierno, mientras que otros hicieron causa comun con los amotinados.

Tambien en Madrid ocurrieron algunos desórdenes, que si bien por el pronto fueron sofocados, se reprodujeron nuevamente con mas fuerza.

Estaba la corte en el Real Sitio de S. Ildefonso, cuando algunos batallones de la Guardia se sublevaron, y capitaneados por un soldado llamado Higinio García, penetraron en las reales habitaciones y exigieron de la Reina Gobernadora que jurase la Constitucion de 1812.

La dignidad Real, ultrajada de esta manera y reducida á la nulidad, por decirlo así, por la escasez de fuerzas con que contaba para sostenerse, no tuvo mas remedio que jurar la nueva Constitucion, destituyendo al ministerio y creando otro bajo la base de D. José de Calatrava, presidente del Consejo y ministro de Estado.

Apenas sofocada la sedicion de Madrid cuando estalló la de que venimos hablando: los revoltosos de Madrid tomaron nuevos bríos, y cuando se supo el triunfo de S. Ildefonso vino la embriaguez de la victoria y con ella los atropellos, las venganzas y las desgracias consiguientes.

Los miembros del gabinete caído tuvieron que ocultarse para salvar sus vidas; y menos afortunado Quesada, capitán general que habia sido de Madrid, fué cogido cerca de Hortaleza, dándole sus bárbaros perseguidores una muerte indigna de los habitantes de una nacion que se pueda preciar de un poco civilizada.

Y no pararon aquí los desórdenes; los soldados que ha-

bian proclamado la Constitucion y los que habian permanecido fieles al Gobierno caido, se trabaron de palabras en términos que las armas solas podian dirimir su cuestion.

Se hizo uso de estas y la confusion, como es consiguiente, fué espantosa; pero intervinieron las autoridades y pudo sofocarse aquella discordia que tan malas consecuencias podia traer.

La Reina Gobernadora, conforme con el nuevo ministerio, aprobó cuanto habian hecho las juntas de las provincias y la Constitucion quedó reconocida en todo el reino.

XII.

Los constitucionales se alentaron al ver establecidas las leyes que habian idolatrado, pero tan halagüeñas esperanzas no correspondieron bien con los buenos resultados que se prometian.

Gomez, que se le creia aniquilado, le vimos aparecer en los llanos de Castilla infundiendo gran temor en todas sus provincias, al mismo tiempo que las clases superiores de la sociedad se mostraban descontentas con este nuevo trastorno.

Se dispusieron los constitucionales á salir de Madrid y á presentarse ante las tropas de Gomez; aquellos valentones y gritadores en la ciudad fueron deshechos por completo en un solo encuentro: Gomez adelantando sus conquistas, siguió hasta Guadalajara por no considerarse con fuerzas suficientes para atacar la capital española.

La guerra continuó cada vez mas embravecida; pero si las armas de la Reina no habian conseguido ningun nuevo triunfo, las de D. Carlos tampoco habian conseguido nada que fuera de consideracion.

D. Carlos pudo haber aprovechado los disturbios que reinaban en todo el reino y con las ventajas que le manifestaba la fortuna le hubiera sido fácil apoderarse del trono.

Un contratiempo vino á turbar tantas prosperidades; las tropas de caballería mandadas por el brigadier D. Diego de Leon, lanzaron á Gomez y los suyos de Villarrobledo, haciendo considerable el número de prisioneros.

Los carlistas abandonaron á Cantavieja y Cabrera vino á juntarse con Gomez; este se estendió por Andalucía donde reunió un considerable número de partidarios.

Temeroso el gobierno del poderoso número con que ya contaba Gomez, determinó formar una expedición y puesto á la cabeza el general Rodil ministro de la guerra entonces, solo consiguió ponerse en ridículo con sus partes en que solo decia que continuaba la pista al enemigo en líneas paralelas al centro, en vista de lo cual fué destituido por D. Cayetano Cardero, caudillo famoso de la sedición de Enero de 1835.

Esta confusion hacia crecer el crédito de Gomez que de dia en dia aumentaba sus fuerzas y si bien fué echado de Córdoba, su favorita, se lanzó sobre Almadén del Azogue, sitio entonces importante por las ricas minas que posee y que defendido con unos cuatro mil entre hombres azogados ó modorros, como vulgarmente se les dice incluso los soldados, sostuvieron un fuego de cuarenta y ocho horas esperanzados en los refuerzos con que esperaban á Rodil, que no se presentó hasta despues de haber hecho prisioneros á la mayor parte, fusilado á varios que no quisieron entregarse y de retirarse por Extremadura con mas de veinte mil hombres.

Los pueblos de corto vecindario que encontraban á su paso fueron igualmente entregados al saqueo y donde hallaban alguna resistencia fusilaban sin temor.

Pero las tropas de la Reina le iban ya á los alcances y Narvaez tan sediento de gloria como de castigar al que de tal modo se habia burlado de nuestros soldados, á marchas dobles consiguió alcanzarle cerca de Arcos de la Frontera y aunque Gomez no quiso empeñar una batalla formal perdió la acción que se vió forzado á sostener.

Mayor hubiera sido su derrota ó mejor dicho la facción que capitaneaba este caudillo hubiera sido desecha á no haber ocurrido ciertas rivalidades entre el general Alaix enviado tambien en persecucion de Gomez, rivalidades que dieron por resultado disensiones entre ambos ejércitos á favor de las

cuales el cabecilla carlista repasó el Ebro quedando en salvo, pues ya habia entrado en el territorio que reconocia por su rey al Infante D. Carlos.

Al poco tiempo de esto los carlistas que por tercera vez habian puesto sitio á Bilbao, conociendo la importancia de este punto aumentaban sus esfuerzos á fin de hacerse dueños de la plaza.

Espartero tambien comprendia la importancia de semejante sitio y desde luego decidió poner cuanto de su parte estuviera porque los carlistas no se salieran con su intento.

Para esto empezó á reconcentrar sus fuerzas y puesto en combinacion con las escuadras española é inglesa se dirigió con ánimo de caer sobre el campo de los facciosos.

Los sitiados se sostenian con ese vigor que presta la desesperacion y aunque padecidos y diezmado por los sitios anteriores no eran suficientes á hacer mélla en ellos ni á quebrantar sus sentimientos, ni las bombas que entre ellos arrojaban los sitiadores, ni las escaseces ni privaciones consiguientes á una plaza bloqueada.

En este estado resistiendo los unos y atacando los otros llegó la noche de Navidad y Espartero resuelto á hacer que levantasen el sitio los enemigos, ayudado al mismo tiempo por una furiosa nevada los atacó con un vigor tal que los hizo retroceder despues de haber por medio de un arrojó inaudito salvado el puente de Luchana, que defendieron con una obstinacion estremada los partidarios de D. Carlos.

Este hecho de armas contribuyó notablemente á entusiasmar los ánimos que estaban algo abatidos y hacer brotar nuevas esperanzas para la próxima campaña.

CAPITULO VIII.

O'Donell se pone á la cabeza del cuerpo de ejército de la costa de Cantabria.—Toma de Vera.—Se encarga de la Dirección general del estado mayor del ejército.—Acciones y hechos de armas en que se distinguió.—Toma de Rames.—Se le concede la gran cruz de S. Fernando.—Reseña histórica.—D. Carlos se aproxima á Madrid.—Escisiones en el ejército.—Triunfos de las tropas de la Reina.—Campaña de 1839.

I.



A fortuna seguia siendo constante al futuro héroe de Lucena.

La exposicion en que el general Espartero pedia al Gobierno el grado de mariscal de campo para O'Donell, es el elogio mas cumplido que se puede hacer del actual presidente del Consejo de ministros.

Apoyada aquella en los hechos de armas del hombre á quien se recomendaba, dió por resultado lo que se pedia, y á principios del año 1838 ya O'Donell se habia puesto al frente del cuerpo de ejército que operaba en la costa de Cantabria.

Los carlistas seguian peleando con nuevos bríos, y cada dia aumentaban sus fuerzas, haciendo crecer á la par los temores del Gobierno.

Los últimos dias del mes de Enero los solemnizó el nuevo mariscal de campo con tres acciones, en las que batió á sus adversarios, destrozándolos completamente y haciéndoles que replegasen sus restos hácia Andoain.

Las ventajas que obtenia, su valor y la fortuna que generalmente acompañaba á todas sus empresas, hicieron que el general en jefe le confiase la defensa de las líneas de S. Sebastian, en las que estaban incluidos los puntos fortificados de Hernani, Artigarraga y Fuenterrabía, de la cual respondió cumplidamente rechazando á los carlistas en las diversas ocasiones en que se presentaron.

Pero esto de permanecer á la ofensiva no se avenia con el carácter atrevido y resuelto de O'Donell, y en los últimos dias de Marzo hizo un reconocimiento hácia el fuerte de Vera.

Quedó satisfecho de su resultado, é inmediatamente dió la orden de prepararse para atacar á dicho punto.

Formó su plan é inmediatamente, se decidió á ponerlo en ejecución.

Sus soldados instruidos por decirlo así en la escuela de su jefe acogieron la orden de prepararse para el ataque, con una alegría inmensa.

Tanto á ellos como á él, permanecer solamente á la defensiva, les era incómodo y causado.

O'Donell dispuso que una parte de sus tropas se quedase al frente de Andoain para observar los movimientos de los carlistas, y él con el resto se presentó frente á Vera.

Para esto tuvo que luchar con muy graves inconvenientes.

Pero el futuro Duque de Tetuan ya estaba acostumbrado á vencerlos y no le arredró el mal estado de los caminos, y lo poco practicable que eran para el transporte de la artillería.

El buen resultado de la expedicion á Vera dependia de la rapidez con que se ejecutaban los movimientos, pues los carlistas adivinando las intenciones del caudillo de las tropas de la Reina, habian enviado algunas fuerzas en socorro de la plaza amenazada y se debia temer que acudiesen menos refuerzos.

O'Donell pues con ese tino especial que ya hemos admirado mas de una vez, hizo adelantar los cañones del sitio en que los habia colocado, y comenzó á batir el torreón donde los sitiados tenian establecidas sus baterías.

En vano trataron estas de apagar los fuegos de nuestros cañones.

Al anochecer del dia en que comenzó el ataque, el tor-

reon estaba reducido á escombros, y sus cañones, eran impotentes para defender la plaza.

Nuestros soldados se lanzaron sobre el fuerte y tras una resistencia que ni podia ni debia ser demasiado reñida, Vera quedó en poder del jóven Mariscal de Campo.

II.

O'Donell persiguió á los carlistas haciéndolos pasar el Oria, los obligó á abandonar las posiciones fortificadas en este punto, batiéndolos el 27 de Junio en los alrededores de Oyarzun, pasado un mes volvió á batirlos en Osarbel y el 8 de Octubre en el primero de estos dos últimos puntos.

Varias veces habia pedido nuestro héroe que le relevaran en el penoso cargo que con tanto honor para la patria habia desempeñado y solo por complacer á Espartero permanecia en Guipúzcoa.

Por fin pudo conseguir de este último que á fines de Diciembre próximamente de 1838 fuese llamado para desempeñar el cargo en la direccion del estado mayor general.

Con este motivo se embarcó para Santander el 1.º de Enero de 1839 y el 7 del mismo mes se hallaba en el cuartel general de Haro.

Espartero se determinó á atacar los puntos importantes de Ramales y Guardamino que se hallaban fortificados por los carlistas.

Las divisiones mandadas por los generales Rivero, Alcalá y Castañeda, que se hallaban en las inmediaciones de Villarcayo, habian sido mandadas reunir de su orden; é igualmente las cuatro compañías de ingenieros, el grueso de la artillería de sitio y su estado mayor.

El enemigo se hallaba dispuesto á aceptar la batalla, haciendo cortaduras, que no defendió, en el camino de los Tornos.

Las alturas que dominan la villa de Nestosa y ésta fueron tomadas por nuestras tropas sin que el enemigo por su parte pusiera resistencia alguna.

Nuestro ejército podía elegir cualquiera de los tres caminos que hay para pasar de Nestosa á Ramales y todos se hallaban defendidos por los batallones del enemigo.

Maroto ocupaba el valle de Carranza dispuesto á atacar á nuestras tropas tan pronto como estas intentasen pasar los desfiladeros.

El día 27 de Abril emprendieron nuestras tropas su marcha con objeto de ocupar á Ramales, como veremos se verificó despues, y en este día dió principio el ataque.

Puesto á la cabeza de la division de Alcalá el general en jefe de las tropas de la Reina, se encontró con las del enemigo en el camino real y mientras que se estendia la division de Castañeda por las alturas de la derecha, y la de la Guardia, al mando del general Rivero, se quedaba de reserva observando los movimientos de Maroto, que como ya saben nuestros lectores esperaba el momento oportuno para caer sobre el flanco de nuestras tropas.

Nuestra artillería batió por espacio de algunas horas una especie de caverna, desde la que se podía enfilarse sin esposicion todo el camino por hallarse situada en la falda del monte.

Las tropas cuyo mando habia tomado el conde de Luchana se apoderaron de este punto que ofrecia bastante importancia y que para llegar al pié de la altura les fué preciso abrir á pico el camino por uno de los costados, por hacerse inaccesible de frente.

Era preciso apoderarse del desfiladero llamado del Moro, situado á la derecha de nuestras tropas, y cercar la altura; sin esta circunstancia era casi imposible apoderarse de punto tan importante.

Nuestro héroe se encargó de aquella, que la llevó á cabo con el acierto y serenidad que le caracteriza en semejantes casos.

Inmediatamente se puso á la cabeza de una de las brigadas de la division Castañeda, venció cuantos obstáculos le presentaba el enemigo, y sin perder de vista los re-

ductos que continuamente le interceptaban el paso por haberlos llenado de monte las tropas carlistas, se le vió delante de una plataforma coronada por dos batallones y protegida por una trinchera, desde la cual podian con facilidad enfilear toda la cañada.

III.

Mandó atacar la derecha de la plataforma al batallon de Oviedo, y puesto á la cabeza del resto de la brigada, atacó por sí mismo la izquierda.

Nuestros lectores podrán comprender muy bien la terrible lucha que se trabó.

Los enemigos, protegidos por su posicion, hicieron grandes estragos y resistieron largo tiempo.

Nuestros soldados, entusiasmados con el ejemplo que les daba su general que marchaba de frente, se apoderaron por fin de la plataforma, y poniendo al enemigo en precipitada fuga despues de haberlos hecho abandonar sus trincheras y cercarles su posicion, que abandonaron tambien como hemos dicho.

Los carlistas despues de esta derrota tuvieron que refugiarse en Ramales y Guardamino.

O'Donell esperaba la llegada de la artillería de sitio en la cima del monte, ganada con harto pesar de los enemigos.

En la mañana del 30 atacaron los carlistas á la division Alcalá que los rechazó con grandes pérdidas.

Del 6 al 7 de Mayo quedaron construidas las baterías que habian de atacar á Ramales.

Empezaron á funcionar el dia 8, y á las dos de la tarde próximamente nuestras tropas asaltaban el fuerte, que abandonó la guarnicion enemiga vista la imposibilidad de resistir por mas tiempo entre sus ruinas.

Sin embargo, las tropas que iban al asalto tuvieron que resistir una carga dada por los sitiados al tiempo de retirarse, y apoyadas por el fuego de Guardamino las hicieron retirar á las baterías de sitio.

Cuatro batallones de reserva guiados por O'Donell tomaron por fin á Ramales.

En los dos dias siguientes se rompió el fuego contra Guardamino.

A la una de la tarde próximamente del dia 10 una bala causó á O'Donell tan fuerte contusion, impidiéndole continuar delante del enemigo, viéndose precisado á guardar cama por algunas semanas despues que hubieron terminado las operaciones.

El ataque decisivo se acordó para el 11, y mientras que el general Espartero á la frente de tres batallones empeñaba por sí mismo la accion, O'Donell, despues de haber dado instrucciones á los generales Castañeda y Alcalá acerca de los movimientos que habian de hacer, seguido de cinco batallones se dirigió por escalones á sostener con toda la masa el ataque del conde de Luchana.

Pasando bajo los fuegos mortíferos que le arrojaba la artillería y fusilería enemiga que ocupaban el fuerte, llegó con tiempo al campo de batalla.

La posicion enemiga fué ocupada por nuestras tropas y en la siguiente noche quedó el fuerte cercado por todas partes.

En el glasis de la fortaleza entregaba sus armas la guarnicion enemiga el dia 13 del mismo mes.

Cuando obtuvo Maroto de Espartero la noticia de que serian cangeados los primeros de la guarnicion dicha que se entregasen, mandó que lo hicieran sin dilacion.

Nuestro héroe mereció en premio de los servicios que habia prestado en aquella ocasion la gran cruz de S. Fernando que le fué concedida.

Desde entonces su nombre resonó por todo el ejército.

Los mas antiguos y venerables veteranos de él pronunciaban su nombre con la mayor veneracion, señalándole respetuosamente como un gran militar; y finalmente, ilustrado el Gobierno por las comunicaciones que á cada paso recibia del general en gefe, le reservaba un porvenir brillante.

IV.

El levantamiento del sitio de Bilbao, accion que hizo célebre la toma del puente de Luchana y que valió á Espartero el título de conde del mismo nombre, fué uno de los sucesos que produgeron mas entusiasmo en toda la España liberal y del cual el ministerio sacó todo el partido posible.

D. Joaquín María Lopez, como miembro de él pronunció un discurso en las Córtes, cuyo estilo en algunos puntos dió pasto suficiente á las burlas y á los sarcasmos de sus opositores.

Pero sin embargo, todo esto no era suficiente para creer extinguida ni en camino de ello la guerra que venia desolando á España hacia algun tiempo.

Habia algunos puntos en la península en los que el pretendiente dominaba por completo y en los que los corazones de sus habitantes le pertenecian por entero.

El principal de ellos eran las provincias Vascongadas.

Todo aquel pais era suyo, y puede decirse que aquel era su cuartel general y allí tenia establecida su corte.

Lo montañoso de su territorio, lo impracticable de sus caminos y las quebraduras de sus sierras le servian admirablemente para defenderse de las tropas de la Reina.

Su situacion topográfica, lindando con el vecino reino, le proporcionaba los medios para recibir socorros con harta facilidad.

Y finalmente, el carácter bravío y salvaje de sus habitantes y su valor á toda prueba, le daban un ejército que si no era muy numeroso, era aguerrido, entusiasta y fuerte.

Además, el levantamiento de los catalanes, si bien no habia tomado unas proporciones inmensas, era lo suficiente

para mantener hasta cierto punto en jaque á las tropas de la Reina.

Cantavieja habia sido tomada nuevamente por Cabrera, y casi todo el bajo Aragon estaba supeditado á este caudillo carlista cuya reputacion aumentaba de dia en dia.

La Mancha tambien se veia cruzada en todas direcciones por multitud de partidas, cuya crueldad era escesiva, y su audacia no conocia límites; sus actos de vandalismo horrorizaban, teniendo amedrentados á los fieles adictos al trono constitucional.

En cuanto á las demás provincias, si bien en casi todas se notaban algunas chispas del fuego carlista que devoraba á las del Norte de España, no eran lo suficiente para llamar la atencion, ni para preocupar al Gobierno ni al ejército afecto á las instituciones liberales.

V.

El ministerio, animoso y resuelto á aprovechar el suceso de Luchana, se dispuso á alcanzar victorias en los campos de batalla y en las discusiones de las Cortes.

En estas últimas se iban multiplicando los obstáculos á medida que aumentaba tambien el número considerable de sus adversarios.

La Constitucion de 1812 recién proclamada se intentó variarla por un proyecto que se aproximaba mucho á las teorías prevenidas por el ministerio caído en Agosto.

El nuevo Gobierno que queria establecerse consistia en unas Cortes compuestas de dos cuerpos hijos de eleccion popular y que debian renovarse cada tres años, si no acordase el rey disolverlas antes, y el otro de un número determinado y permanente mientras viviesen sus individuos, con la prero-

gativa de dar ó negar sancion á las leyes y disolver el cuerpo legislador elegido por limitado plazo y otras muchas atribuciones que no son del caso.

Este proyecto agradó en general; pero no faltó quien le censurase por su desemejanza con la Constitucion de que pretendia ser mera enmienda.

Multitud de objeciones se le presentaron, y llegaron á tales términos, y tal fué la fuerza de los argumentos hechos por varios diputados y escritores, que en un folleto de D. Juan Donoso Cortés se hizo ver claramente los inconvenientes de que estaba lleno.

Por último resultado se resolvió como mas acertado que los senadores, como asimismo los diputados no fuesen perpétuos, con la sola diferencia de que los primeros fueran nombrados por nueve años cuando los segundos lo eran por tres, y que siempre que se renovasen por entero los diputados, habian de renovarse los senadores en su tercera parte.

Esta derrota dada al Gobierno le hizo perder la esperanza de su duradero predominio ó influjo.

La oposicion en las Córtes iba cobrando una fuerza desmedida; ayudada por la prensa y por los discursos que pronunció con su acostumbrado ardor sentimental el Sr. D. Salustiano Olózaga, hacian desconcertar al Gobierno que se veia combatido demasiado poderosamente.

La desgraciada serie de combates en los campos de Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra puso al Gobierno en el mayor abatimiento.

Libertada Bilbao, y reducido el poder de D. Carlos al territorio donde existia indemne, se trató de buscarle y venderle en este mismo punto, cosa en que apenas se habia pensado desde la derrota de las Amescuas, que se dió en Abril de 1835.

Para lograrlo se dispuso una combinacion en apariencia hábil, pero que presentaba el inconveniente de que una vez desbaratada en una de sus partes, como muy bien podia haber sido, se hallaba espuesta á arruinar el éxito de la empresa.

VI.

La division del ejército de Pamplona debia salir con el general Sarsfield á su cabeza, hombre olvidado hacia algun tiempo, pero no del todo oscurecido.

La que gobernaba Espartero salió de Bilbao encargada de adelantar por Durango y el vecino valle y subir de allí á las cercanas alturas cuando se aproximasen á ellas sus compañeros.

Finalmente, la legion inglesa situada en S. Sebastian, mandada por Lacy Ewans, teniente general en España y en su patria teniente coronel, junta con otras tropas españolas, debia acudir á Hernani y pasar atropellando á los contrarios que se les opusiesen por los tres puntos dirigiéndose al centro.

Los generales de D. Carlos, conocedores del proyecto de nuestras tropas, se prepararon á resistir, sin apartarse de la cuerda mientras los otros recorrian el arco.

Capitaneadas las tropas del pretendiente por el infante D. Sebastian cayeron sobre las de la Reina, causando tal estrago, que puestas en precipitada fuga sufrieron una derrota completa, faltándoles poco para ser pasadas á cuchillo.

Gracias á la casualidad de presentarse un cuerpo de soldados de la marina inglesa que acudió á salvar á sus compatriotas y aliados, se evitó que fueran presa del vencedor las numerosas y destrozadas reliquias que habian escapado de la refriega.

No así el honor de nuestras armas que en aquella ocasion quedó manchado, dando lugar al enemigo para llenarse de soberbia y confianza.

Espartero tuvo noticia de estos desastres y se vió precisado á retirarse, habiéndolo hecho tan á tiempo que no tuvo que experimentar la menor desgracia.

Con este hecho vino á confirmarse la voz corrida entre

los carlistas de ser invencibles en pais vascongado, y merecieron grandes elogios, con especialidad el infante D. Sebastian.

Mientras los vencidos trataban de mejorar su falta dirigiéndose á Irun que tomaron en breve, con objeto de cortar las comunicaciones con la Francia del ejército enemigo, los carlistas se internaban con el de apoderarse, si les fuera posible, de la capital de la monarquía.

Dos nuevos combates ganados por los carlistas en su expedicion hacian temer á los partidarios de la Reina que con el número considerable de fuerzas de que disponian intentase el pretendiente enseñorearse haciéndose dueño del centro del reino.

Mientras tenian lugar estos acontecimientos en el teatro de la guerra, el Gobierno y las Córtes celebraban la caida de la Constitucion de 1812, encargándose del mando el partido moderado.

Esta celebracion causó gran regocijo en casi toda la capital; no así en las poblaciones que se hallaban próximas á experimentar los horrores de la guerra.

El pretendiente reunió sus fuerzas en Cataluña del mismo modo que se reunieron tambien nuestras tropas al mando del barón de Meer, y encontrándose los dos ejércitos cerca del Grá, despues de una sangrienta batalla quedaron derrotados los carlistas, á pesar de no haber tenido graves pérdidas de que poder lamentarse.

Madrid se vió inesperadamente amenazado por otra fuerza enemiga al mando de Zariátegui, uno de los generales del pretendiente, que atravesando las Castillas sorprendió á Segovia, que en breve se vieron en sus muros enarboladas las banderas de D. Carlos.

VII.

Sabida esta noticia en Madrid, la profunda sensacion que produjo despertó en sus habitantes la rabia, la ira y el asombro, juntándose los milicianos nacionales armados con el corto número de tropas que tenia la capital, dispuestos á defenderse del enemigo que los amenazaba tan de cerca.

Zariátegui sale de Segovia, se apodera del Real Sitio de San Ildefonso y pasea orgulloso sus banderas por las cercanías de Madrid; pero noticioso de que un número de fuerzas considerables venia á socorrer la capital del reino, se retiró atravesando los montes del Guadarrama.

Estos acontecimientos hicieron caer á los ministros en gran desconcepto, los moderados les hacian cruda guerra, se habia formado una asociacion secreta llamada de Jovellanos, que fué descubierta en sus principios, reduciéndose el proyecto de los conjurados á derribar al Gobierno.

Este intrincado laberinto de cosas hizo necesaria en la corte la presencia del general Espartero, que fué recibido por las reales personas con las mayores muestras de gratitud, constituyéndole la Reina gobernadora en campeón suyo.

La parcialidad moderada contaba con muchos adictos á su causa entre la oficialidad del ejército, lo cuales adoptaron el medio de pedir de súbito sus licencias pretestando no querer servir á los ministros que entonces actuaban, en cuyo caso si no se les concedia se retirarian de las filas.

En estas circunstancias no podian los ministros castigar aquel acto de insubordinacion, y vieron con harto sentimiento escapárseles de entre las manos el poder.

Los ministros se vieron precisados á hacer dimision de sus cargos.

La Reina gobernadora eligió para desempeñar estos car-

gos á D. Evaristo San Miguel, encomendándole el Ministerio de la Guerra; los de Gobernacion y de Gracia y Justicia á Gonzalez Alonso y á Salvato; el de Marina á D. Eusebio Bajadi y Azara, y finalmente, el Ministerio de Hacienda fué confiado á D. Pio Pita Pizarro.

El nuevo Ministerio se halló dispuesto á continuar los planes de sus antecesores sin que esperimentasen la menor oposicion por parte de las Córtes, y solamente á Pita hicieron cruda guerra, tanto por el odio que le profesaban, como por el temor que él les infundia.

Nuestros lectores nos permitirán que dejando á un lado los sucesos políticos que tenian lugar en la capital del reino, pasemos á ocuparnos de los que con mas desórden, si cabe, se verificaban en los campos de batalla.

Recordaremos que aunque vencidas las tropas carlistas en Grá y Chiva, en Herrera de Aragon consiguieron una completa victoria, destrozando una division del ejército de la Reina mandada por el general Burens y haciendo gran número de prisioneros.

Despues de la salida de D. Carlos empeoró la situacion de los negocios en las provincias vascongadas.

Tomado Andoaín por el bizarro general O'Donell, se vió acometido por las tropas y poblacion vecina con tal ímpetu, que se vió obligado á retirarse.

En Hernani, vimos las tropas insubordinadas amenazando de muerte al conde de Mirasol, herido el general Rendon y muerto un oficial y un soldado.

En Vitoria se cometieron los mismos escesos, resultando muertas once personas.

En Miranda idénticos sucesos fueron causa de la muerte del general Ceballos Escalera.

Y finalmente, en Pamplona tuvieron fin muchas inocentes víctimas y entre ellas concluyó su carrera el general Sarsfield á manos de sus enemigos.

Un temblor convulsivo se apoderaba de los gefes y oficiales de nuestras tropas.

El espíritu criminal de insubordinacion habia tomado tales proporciones, que mas bien eran de esperar derrotas que otra cosa, visto el desórden que se habia apoderado de nuestras tropas.

Unicamente el ejército mandado por Espartero y las tropas capitaneadas por Oraa y el Barón de Meer, no habían tomado parte en la sedición.

VIII.

D. Carlos siguiendo las huellas que le conducían á la capital de la monarquía, llegó á visitarla el día 11 de Setiembre con un numeroso ejército.

Madrid no contaba mas defensores que su milicia nacional, unos pocos soldados de infantería y algunos cuerpos de caballería de la guardia real.

El pavor que se apoderó de sus habitantes, no igualó al que había causado un mes antes la inesperada venida de Zariátegui.

Mas que nunca se vieron aumentadas las filas de los adictos al partido de la reina, que contuvieron con indecible maestría, á los que dentro de la población tenía el pretendiente al trono.

D. Carlos se detuvo considerando los edificios de Madrid, sin atreverse á dar un paso hácia delante, esperando tal vez que sus parciales le facilitarían la entrada, exenta de todo peligro, en cuyo caso solo le quedaba posarse sobre el real trono de la monarquía española.

Pero desgraciadamente para el príncipe no fué así.

Un presentimiento acompañado con la próxima llegada de las tropas aguerridas del general Espartero, tener al frente una población enemiga de gente armada y decidida á defenderse y el no poder medir sus fuerzas con las de nuestros soldados; le obligó á encaminarse hácia las provincias de donde había salido.

El general Espartero le siguió en su marcha y pequeños encuentros dejaron la victoria indecisa.

Su concepto se menoscabó con su vuelta en las provincias vascongadas señalándose su mengua entre los estrangeros sus amigos, que se habian prometido de aquella expedicion, cuando menos verle en su palacio de Madrid.

Las tropas mandadas por el general baron de Carondelet se habian echado poco antes sobre Valladolid, lanzando con singular arrojo á los carlistas mandados por Zariátegui, que la ocupaban, hasta el Ebro.

Libre la corte del peligro que habia amenazado tan de cerca, volvió el congreso á entregarse á sus tareas acostumbradas.

El ministro Pita se vió obligado á hacer dimision de su cargo, vista la votacion considerable en el número de votos, que desaprobaba su conducta.

Sus colegas se creyeron precisados á hacer lo mismo.

Pasóse pues, á la eleccion de nuevos gobernantes y fueron nombrados para el ministerio de Estado Bardaji, D. Pablo Mata Vigil lo fué de Gracia y Justicia, el de Hacienda se confió á Seijas, el de la Guerra al general Ramone y Perez tomó las riendas del de Gobernacion, sin que ahora se nos acuerde á quien se confió el de Marina.

Se abrieron las cortes en Noviembre de 1837.

Martinez de la Rosa tuvo lugar suficiente para lucir en ellas sus prendas de orador, ganándose los mayores aplausos y simpatías del público.

En las nuevas sesiones fué tanto y tal el ardor con que atacaron al Gobierno del Estado, que los nuevos gobernantes se vieron en la precision de hacer dimision de los cargos que acababan de confiárseles y que tan poco tiempo hacia que habian tomado posesion de sus respectivos destinos.

Estos trastornos repetidos con tanta frecuencia, hicieron pensar á la reina gobernadora mas despacio y por consiguiente con mas acierto.

Para la nueva eleccion de gobierno procuró aconsejarse de hombres de gran valía y puesta en la senda que mejor la habia de conducir, se decidió á la formacion del nuevo gabinete.

Difucultosa era la obra que emprendia de gobernar á España en los momentos mas críticos de su mayor ahogo y

desventura; pero sin embargo eligiendo entre todos los hombres políticos un ministerio que llevase en sí la confianza general y la particular de la gobernadora, fueron los agraciados el conde de Ofalia para la presidencia del consejo, D. Alejandro Mon para el de Hacienda, D. Francisco de Paula Castro y Orozco para el de Gracia y Justicia y para el de la Guerra se trató de que lo desempeñase el general Espartero, que á la sazón se hallaba harto ocupado con la guerra civil.

Pero el general, disculpándose con su cargo y resistiéndose á la aceptación de uno nuevo, cuyo desempeño podría acarrearle alguna responsabilidad, máxime cuando él no podía venir á la corte á ocupar la silla ministerial, no solamente no lo desempeñó, sino que ni aun quiso designar una persona de su confianza segun se le indicó para que ocupase interinamente su puesto.

Entonces se creyó complacerle con nombrar al general Carratalá ministro de la Guerra, persona con quien le ligaban grandes relaciones de amistad y que hasta entonces no se habia señalado en ninguno de los partidos políticos en que se hallaba dividida España.

IX.

Como se vé Espartero, era ya una entidad á la que se trataba de complacer siempre y de tenerla contenta.

Y motivos habia para ello.

Su comportamiento en el campo de batalla, sus hechos de armas y las victorias que estos le habian reportado, eran mas que suficientes acciones por que la reina gobernadora le tuviese un afecto grande y un agradecimiento sin límites.

El asesinato del general Ceballos requerian un castigo pronto y ejemplar y apenas llegó Espartero á Miranda de Ebro, mandó fusilar á los que habian tomado parte en este

hecho y en Pamplona verificó lo mismo con los que habian tomado parte, en los desmanes que ocasionaron la muerte del general Sarsfield.

Creíase que en Vitoria haria lo mismo, donde como nuestros lectores saben se cometieron multitud de excesos; pero no dejó de extrañar, que sea por efectos de recomendaciones particulares, sea por afecciones de amistad, no se usaba allí de la misma severidad y justicia que se habia usado en otros puntos.

Mas sin embargo, apesar de todo esto Espartero era el objeto del cariño general y él reasumia en sí las simpatías de toda la nacion.

CAPITULO IX.

Continúa la guerra civil.—Espartaco alcanza nuevas victorias sobre los carlistas.—Cabañero en Zaragoza.—Las viudas de Comares.—Cantavieja y Morella en poder de Cabrera.—Muerte del general Pardiñas.—Alboroto en Madrid.—Sevilla se subleva.—Caída del ministerio.—Division en los carlistas.—Batalla de Rmales.—Convenio de Vergara.—Nombran á O'Donnell general en gefe del ejército del centro.—Batalla de Lucena.

I.

URANTE algun tiempo no hubo en la guerra suceso alguno notable.

Vuelto D. Carlos á las tierras que con demasiada propiedad podia llamarlas su reino, se entregó á la tranquilidad.

Un ejército numeroso cercaba el pais que le prestaba gustosa obediencia.

Varias partidas de rebeldes se estendian por Aragon, Valencia, Cataluña, la Mancha y Reino de Andalucía.

Estas partidas dedicadas á la rapiña, mas bien que á otra cosa, no se apartaban mucho de las carreteras, limpiando y descargando del peso á cuantos caminantes se veian precisados á pasar por ellas, y si por casualidad encontraban una partida enemiga en número reducida, cargaban sobre ella asesinando traidoramente á cuantos podian.

Precisado D. Carlos á enviar expediciones fuera del territorio vasco-navarro, tanto por la necesidad de estar muchas

tropas en poco terreno proporcionalmente, cuanto que para sostenerlas necesitaba mayores recursos.

Algunos cuerpos de sus tropas pasaron á Castilla, dando el mando del mas considerable al general Negri.

Apenas esta expedicion pisado habia los términos de las Castillas, cuando encontrándose con las tropas de la Reina mandadas por el general D. Manuel de Letre, fué casi deshecha, viéndose en la precision de huir, y por mas que perseguida por sus enemigas las de la Reina, no la impedian en su tránsito veloz que derramase el terror por todos los puntos que á su paso encontraba y que podian oponerle poca resistencia.

Segovia vió brillar de nuevo en sus vecinos campos las armas carlistas que no se atrevieron á acometerla, pero que habiéndose encontrado con las que le venian persiguiendo mandadas por el antiguo general Iriarte, por indisposicion del que antes la mandaba, quedaron completamente desechos, huyendo desordenadamente.

Pero sin embargo, á pesar de esto volvieron á reunirse, y determinándose á volver á ponerse al abrigo en las tierras vascongadas, encontraron desgraciadamente con el general Espartero, que cercándolos con su caballería hizo prisioneros la mayor parte, pudiendo escaparse á duras penas su caudillo y unos pocos con él.

Esta batalla fué muy ponderada por el vencedor en atencion á haberla conseguido el cumpleaños de la Reina gobernadora.

Espartero fué premiado con el grado de Capitan general, dando lugar con estos aumentos de grandeza á que aumentaran tambien la ambicion y la soberbia.

Mientras estos reveses sufría la expedicion del conde de Negri, no menos desgraciados para D. Carlos, los padecian otras de igual naturaleza.

II.

La del famoso D. Basilio, unida con otro caudillo llamado Tallada, los sufrió asimismo multiplicados.

Penetrando en la Mancha, se encontraron con el inglés Flinter, general en servicio de España.

En este momento quedaron desbaratados estos y multitud de manchegos rebeldes que los acompañaban.

Vueltos á reunirse, en vez de retirarse penetraron en Andalucía por la provincia de Granada.

Las tropas de la Reina los perseguían con el mayor encarnizamiento.

Alcanzólos en el confin de Murcia y nuevamente se vieron desbaratados, experimentando grandes pérdidas.

Sin embargo pudo salvarse parte de los vencidos.

Pero los restantes huyendo con la rapidez del rayo por la Extremadura á refugiarse en el antiguo reino de Leon, cayeron en manos de sus perseguidores en Béjar, siendo completamente derrotados los carlistas por las tropas que mandaba el brigadier Pardiñas.

A estas desgracias añadía el pretendiente la de la toma de Zaragoza, capital de Aragon, por su caudillo Cabañero, que despues de haberla sorprendido y penetrado en sus calles fueron acometidos por los zaragozanos con tal denuedo que muy en breve se vieron precisados á abandonar su ya creida conquista.

A consecuencia de esto se formó un proceso al general Esteller, encargado del gobierno militar de la poblacion, y antes que el Gobierno le resolviese los zaragozanos mancharon su fama asesinándole vilmente.

Varios disturbios afligian la corte de España.

Se trataba nada menos que de despojar del mando del ejército al general Espartero.